

*Filosofía de la posmodernidad: crítica a la modernidad desde América Latina, de Samuel Arriarán**

*Ricardo Torres Jiménez***

Esta obra reseñada pudo intitularse "Pensar la posibilidad de otra modernidad", que es, en exagerado resumen, la conclusión a la que el autor llega y, al mismo tiempo, la parte medular del ensayo. Samuel Arriarán asume de manera crítica las proposiciones teórico-hipotéticas de la Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Marcuse, Habermas), inclinándose con especial interés por las de Walter Benjamin. En su recorrido no deja de subrayar las propuestas por Marx relacionadas con la contin-

gente transformación social y recobrar principios básicos de Hegel, Kant, Nietzsche, Heidegger, Lukács, entre los más relevantes. Este breve pero a la vez vasto recorrido, no se limita a ser una gran cita que presume de erudición académica. Por el contrario, desde el debate teórico es una invitación a la construcción de otra modernidad, que sin negar lo universal parte de lo local.

Esas proposiciones conforman el marco referencial del cual parte Arriarán, y que trata de modularlo con la filosofía posmodernista de corte progresista y contraponerlo con la filosofía posmodernista conservadora para sustentar las posibilidades de la transformación social que niega ésta última; es decir, Arriarán nos sumerge en el debate sobre la factibilidad del

*Editado por la Facultad y Letras y por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico/UNAM, México, 1997, 243 pp.

** Profesor-investigador del área de sociología urbana, Departamento de Sociología, UAM Azcapotzalco.

devenir social, en lo particular, recuperando la vía del socialismo desde la visión latinoamericana y no desde la occidental capitalista. ¿Por qué, en una primera instancia, partir de la Escuela de Frankfurt? En sus construcciones teóricas integrantes de la Escuela de Frankfurt discernieron sobre el transcurso del capitalismo de los primeros años del siglo XX partiendo de la siguiente pregunta:

"¿por qué la humanidad en lugar de asumir una condición verdaderamente humana se hunde en la barbarie? (Partiendo de la Ilustración). La respuesta es que la barbarie no es un hecho casual sino algo que tiene sentido. El sentido de este proceso es que la Ilustración conlleva el desarrollo de su negación". Por lo que para Adorno y Horkheimer, según, Arriarán, "la ciencia (...) es un instrumento y el iluminismo es la filosofía que identifica la verdad con el sistema científico" (p. 33).

Por consiguiente, todo lo que no es comprobable, no es verdadero; entonces las posibilidades de transformación social, al chocar con los muros infranqueables de lo científico, se desmoronan y se reducen a la barbarie. Esta postura es explicable "por el gradual desencanto y desilusión que sufrieron [Adorno y Horkheimer] a raíz, del fracaso de la revolución alemana y el advenimiento del fascismo" (p. 35); pero al mismo tiempo, al ser retomada por Benjamin, Marcuse y Habermas, y, por otro lado, por Rorty, Gadamer y Vattimo queda clara la ambiva-

lencia del concepto del posmodernismo. Antes de proseguir, aquí es válido plantearse ¿por qué para la construcción teórica de la otra modernidad se tiene que tomar como pauta el concepto de posmodernismo?

Para el autor es trascendental partir de él porque "Por una parte, los argumentos más hostiles a la Ilustración llevan a postular su abandono definitivo y el fin de todo proyecto de emancipación. En este sentido, una corriente del posmodernismo presenta una actitud conservadora, ya que desemboca en el nihilismo y en el escepticismo. Por otra parte, los argumentos críticos que no derivan en el entierro de la razón y del sujeto, llevan a postular una revisión de la racionalidad instrumental con el fin de definir el proyecto de modernidad" (p. 115).

Sobre la revisión de la racionalidad instrumental que hace este ensayo, señalaremos que en función del proceso de enseñanza aprendizaje que se verifica en nuestras universidades, dentro del cual participan los alumnos interesados en las ciencias sociales, en especial aquéllos que fueron seducidos por la sociología, Arriarán les brinda un valioso ejemplo metodológico para la operacionalización o aplicación de lo teórico para construir explicaciones alternativas a problemas sociales como los que implica "el proceso de la modernidad en su devenir histórico" (p. 152).

Por operacionalización nues-

tro autor entiende "confrontación de la teoría posmoderna con los procesos históricos concretos de la modernidad" (loc. cit.). La forma en que la inicia es a través del debate entre Perry Anderson y Marshall Berman, el cual gravita en torno a las esperanzas o no de una nueva revolución en Occidente (p. 159) o, lo que es lo mismo, alrededor de la viabilidad o no del socialismo como modelo de organización social a seguir. Para Berman negar la emergencia del socialismo como esperanza de cambio social, significa "un 'desahucio a priori de la historia'" (loc. cit.). Y agrega Arriarán: ¿por qué negar un modelo posible cuando aún no se ha realizado? ¿Por qué fracasa lo que no existe ni lo que nunca tuvo materialización? (p. 181). Una cosa es el socialismo como expectativa potencial y otra el "socialismo burocrático" o "socialismo real". En todo caso, apoyándose en Bolívar Echeverría apunta, "el socialismo real" fue una variante del proceso de la modernidad (p. 171). La quiebra del "socialismo real" es un hecho difícil de negar, pero también lo es que su fracaso como variante de modernidad obedeció a la prioridad dada al desarrollo económico sin correspondencia con el cultural. En otro sentido, históricamente se negó la correspondencia entre el socialismo y la democracia.

Estos últimos argumentos llevan a Arriarán a anotar que, no por haberse derrumbado el "so-

cialismo real" se tiene que renunciar a Marx, pues como teoría no renuncia a la transformación social ni a la construcción de otra modernidad o de una modernidad no capitalista -no occidental- con clara alusión a América Latina (p. 191-199). En este sentido, argumenta que, "el enfoque posmoderno puede ser útil hasta cierto punto, ya que ofrece la posibilidad de repensar el proceso de occidentalización de América Latina" (p. 199); es decir, de lo que "se trata (... es) de reorientar racionalmente el proceso de modernización económica -no de negarlo- y vincularlo con los problemas simbólico-culturales" (p. 225). Como respuesta concluye el autor afirmando que "la única manera para alcanzar otra modernidad no capitalista es reivindicar la utopía socialista" (p. 228). Pero la utopía socialista no en sí misma, sino como posibilidad esperanzadora de la transformación social.

Los anteriores argumentos son los términos en los que el autor hace extensiva la invitación al debate, que no solamente se circunscriba al ámbito de lo académico sino que, considerando lo concreto de la situación de las diversas formaciones sociales, se incluya lo simbólico y cultural. Esta invitación tiene como origen, por un lado, los planteamientos del posmodernismo conservador contrario a cualquier intento de libertad social y, por otro, al objetivo de estandarización de la

vida social bajo la era álgida de la globalización. Por lo que, en pocas palabras, se deduce de los planteamientos de Arriarán la sigui-

ente premisa: ante el posmodernismoconservador y la globalización, la construcción de la otra modernidad.